

REPORTAJES, COLABORACIONES Y CRONICAS DE TODO EL MUNDO

COLABORACION

Ese sabe hasta latín

Recientemente publicó el profesor de Lógica de la Universidad Central, don Eulogio Palacios, hombre sensato, riguroso y bueno, un artículo que titulaba «Saber latino. Saber latino equivale a la cumbre del saber...»

Para mí también saber latino es cosa importante. No por lo que el latín representa y significa, sino por el modo de educar y sensibilidad de la cual todavía nos movemos, aunque no lo reconocemos. Pero aparte de eso, el latín es disciplina mental y vehículo de cultura y de categoría intelectual.

Pero de lo que concretamente queremos hablar hoy es de la frase «saber latino» y del proceso de degeneración que, indudablemente, ha sufrido en su verdadero sentido. De significar admiración y pasmo ante el tipo que dominaba la lengua madre de nuestra cultura, pasó a ser una señal de habilidad y de habilidad simulada más que de hombre serio.

Creemos sinceramente —aunque el confinarlo sería cosa de los filólogos, que entienden en semánticas— que este nuevo sentido de «saber latino» procede del mundo jurídico. En efecto, se hizo costumbre que los abogados citen mucho latín en los juicios, por algo nuestro derecho procede directamente del derecho romano.

De símbolo de la aristocracia espiritual y de las cátedras de la Universidad, donde se trataba de enseñar «de omni re scilicet», el latín ha venido a sufrir una gran corrupción como depósito sagrado y casi diríamos que ha caído en la picaresca. Paralelamente, por ejemplo, el «barrio latino» que en París tuvo un principio nobleza y distinción, ha quedado hoy como barrio semiofensivo, con revistas, tiendas, hoteles y gentes de ocasión.

Claro que siempre habrá un latín intocable, que es el de la lengua oficial de la Iglesia. Y aquel otro latín, difícil, heroico y bellísimo que cultivarán cada día menos alumnos, pero que por eso mismo será cada día más apreciado y raro.

El cambio no ha podido ser más fenomenal. Aquello que en otros tiempos fue signo de profundidad, sabiduría, curiosidad, prudencia, formación auténtica, humanística y hasta científica, ahora lo que significa para la gente de la calle es dominio de la astucia, de la improvisación y del engaño.

JOSE LUIS CASTILLO-PUCHE

Carta de Italia

Se prohíbe anunciar tabacos



(De nuestro corresponsal, Javier Pérez Pellón).—He aquí una de las leyes destinadas a encender vivas polémicas y, en definitiva, a dejar las cosas como estaban; y, he aquí, también, a los tres diputados que la han propuesto y cuyos nombres deberían permanecer en el anonimato, para evitar su impopularidad: he aquí una de esas leyes sobre las que, caso singular, se han puesto de acuerdo inmediatamente, democristianos, socialistas, comunistas y liberales.

En la TV, en el cine y en el radio de todos los productos del tabaco. Nos preguntamos cuáles han sido las razones que han movido a estos tres iluminados diputados a proponer y a hacerse paladines de una causa tan absurda como hipocrita. Sostienen que la propaganda a favor de los cigarrillos, cigarrillos y tabaco de pipa no significa otra cosa que «incitar a la gente a practicar una forma de vicio, que no debe ser favorecida, bien sea por razones morales o por los efectos nocivos que el uso del tabaco determina sobre la salud».

Absurda sanción tomada contra el humo asesino que resulta dañino, sólo en vías de hipótesis y hacia el que la misma Iglesia ha cerrado siempre un ojo tolerando que fumen sacerdotes y monjes. En cuanto a los presuntos efectos del humo, vicio apacible y universalmente difundido y no impugnado sobre el plano de la moral, el remedio no sería limitar la publicidad en la prensa y en el radio, sino el tomar medidas drásticas que tutelarán la salud, de otra forma, como apuntaba un comentarista de prensa, la ley sería como cualquier otra, que andando un poco más lejos, pudiera imaginarse al intentar el Estado una campaña contra la tuberculosis prohibiendo las corrientes de aire en todo el país.

Otro efecto de esta ley parece ser el que se derive al prohibir a los países del Mercado Común el que sus productos se conozcan en Italia, infringiendo así una de las cláusulas fundamentales de los tratados de Roma y favorecer, indirectamente, al Monopolio Italiano; y es aquí cuando surge la cuestión de si se debe permitir la publicidad de los productos nacionales (y en esto el mismo Estado juega un papel importante), y a los extranjeros.

Por el contrario, en Estados Unidos las mujeres ocupan la cima de la pirámide de la prensa, esceptuando la prensa política. Han conquistado las páginas femeninas, los periódicos de modas, las rubricas con clientela femenina, los chismes, Carnel Snow, la directora del «Harper's Bazaar», el periódico de modas más lujoso del mundo, es un modelo de cómo se alcanza el éxito.

(Sigue en octava plana.)

Carta de París

Un crucero atómico, en El Havre



PARIS. (De nuestro corresponsal, Pol Girbal).—Pocas horas después de que el paquebote «France» zarpara rumbo a las Islas Canarias, apareció en aguas del puerto de El Havre, el crucero atómico «Long Beach». Por vez primera toca un puerto francés el navío de guerra más rápido, más peligroso del mundo. También por vez primera, los telespectadores franceses, han tenido ocasión de «escudriñar» —sumariamente— en algunos de los secretos fáciles y más o menos públicos encerrados en el primer navío de propulsión nuclear. Gracias a la eficacia de sus reactores —impulsados sobre la base de una rica condensación de uranio— el «Long Beach» goza de una autonomía colosal: más de 140.000 millas. Podría dar cincuenta vueltas al globo terráqueo y navegar durante tres años sin la menor necesidad de tocar puerto para reabituarse.

Los técnicos suponen —pues sobre este punto la Marina estadounidense nunca ha soltado la lengua— que su velocidad alcanza fácilmente promedios de entre 50 y 60 nudos por hora. Es, pues, el navío más rápido del mundo. El «Long Beach» tiene sólo cuatro meses de edad. Es, pues, un barco joven que necesitará ser rebautizado por un diminutivo cariñoso. Pero no ha sucedido así. Porque mucho antes de que emprendiese su primera travesía, los periodistas estadounidenses le impusieron el calificativo de «El Demonio de los Mares».

Curiosa denominación para un navío de apariencia relativamente ligera —quince mil toneladas— y que, además, no presenta el clásico perfil erizado, agresivo, de los buques de guerra. Su potencia reside en las seis baterías de proyectiles que pueden hacer blanco en cualquier objetivo, aunque se trate de un avión desplazándose a velocidades supersónicas o de un submarino evolucionando a gran profundidad. Divididos electrónicamente, los proyectiles de «El Demonio de los Mares», pueden «localizar», con toda exactitud, un objetivo situado a decenas de kilómetros de una zona costera.

Es un crucero atómico muy de armas tomar, muy peligroso. No es útil para las guerrillas y puede, por lo tanto, acabar su servicio activo sin haber conocido el fracaso del combate. Si dentro de un par de años no ha hecho su bautismo de fuego, el ligero, armonioso «El Demonio de los Mares», pasará a la flota de reserva. Pues, actualmente ya, los ingenieros americanos se ocupan en buscarle sucesor.

Si las cosas van bien, si no hay guerra mundial, el «Long Beach» morirá sin un rasguño. Será un muerto de risa, un muerto ilustre, un vigoroso púgil sin palmarés. Acabará como uno de esos perros de guarda que han pasado su vida dirigiendo ladridos a la luna.

La otra noche, cuando monsieur et madame Tout le Monde visionaron el buque más rápido del mundo a través de su pantalla de rayos catódicos, aún no habían olvidado las cifras presupuestarias comparativas que, un par de noches antes, les diese León Zitronne, comentarista político de la «télé» francesa: «El presupuesto militar de los Estados Unidos para el año 1962, es tres veces mayor que el presupuesto nacional absoluto de Francia...»

En aquellos momentos y ante un barco carísimo que puede acabar siendo un barco inútil, monsieur et madame Tout le Monde se sentían como unos pueblerinos que estuviesen en su campo de fútbol asistiendo a un partido amistoso entre el once local y los grandes artistas del Madrid... J. P. G.

LEGUINECHE

La noticia gráfica



El sol caía a plomo sobre la prisión de «Lemas Brito», situada en pleno corazón de Rio de Janeiro. Desde varias semanas antes circulaban por la penitenciaría papeles que instaban a la rebelión. El pretexto que haría saltar la chispa no tardó en llegar. El día de Navidad, cuando los guardianes sirvieron a los presos un arroz mal cocido y patatas semicrudas, uno de los 1.200 reclusos se puso en pie y gritó a pleno pulmón: «Esta es comida para cerdos». Algo como una corriente eléctrica recorrió el campo. De pronto estalló la furia, incontenible. Los presos dieron fuego a las mesas y arremetieron con ellas contra sus guardianes; otros, armados de cuchillos y tenedores se lanzaron contra el agente Ailton Moreira, que fue salvajemente apunhalado. Llegaron al fin refuerzos del cuartel central de la Policía fluminense. Las metralletas entraron en acción. Desde un helicóptero se lanzaron bombas lacrimógenas. En medio de la refriega sangrienta se oyó la voz, alta, de un preso declamando fragmentos de la Biblia. Diecisiete horas duró la batalla entre policías y amotinados. Cinco muertos, treinta y cinco heridos. Al fin fue sofocada la «rebelión». Echados sobre la tierra recalentada, con las manos en la nuca, formaron un cementerio viviente. En la prisión de «Lemas Brito» se alzó entonces un silencio, que los muros iluminados por el sol decadente del atardecer, y los mil y pico hombres desnudos de cintura para arriba, hicieron triplemente impresionante.

Eva ha entrado en las redacciones En Europa, hay bastantes mujeres dedicadas al periodismo, pero pocas llegan a los «puestos clave»

La abuela de una periodista confesaba candidamente: «Caramba, en mis tiempos, un periodista era una persona de honor. Si un padre de familia hubiese permitido a una hija entrar en la redacción de un periódico, todavía más: una joven decente jamás hubiese pensado en casarse con un periodista. En aquel tiempo era más fácil casarse con un pintor o con un actor de teatro, porque de éstos podría esperarse por lo menos el que se hiciesen famosos...»



Elsa Maxwell, una de las tres corresponsales de Hollywood, de las periodistas que causan medio...

Sin embargo, hoy en día, las mujeres después de haber disputado el terreno de los hombres, en la burocracia, en la magistratura y en las carreras científicas, han penetrado también en el periodismo, última ciudadela que estaba casi cerrada para ellas hasta los últimos años.

ILUSTRES ANTECEDENTES Durante mucho tiempo, el público asimiló a la periodista con la sufragista. No se hacía más excepción que con algunas personalidades fuera de serie, con algunas grandes mujeres de letras a quienes todo les estaba permitido.

Sin que nunca haya alimentado ninguna gaceta, Madame de Sevigné es citada por los profesores de literatura como la primera periodista. Curiosidad, arte de hacer hablar a la gente, estilo vivo, sentido de la imagen y del diálogo, recuerdo de las cosas que se ven, Madame de Sevigné poseía todas las cualidades requeridas por la profesión.

DESPUES DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL La primera guerra mundial señaló el gran cambio en las profesiones femeninas modernas. Una de las primeras que se dedicó al periodismo fue Colette. Conocida ya por sus novelas, separada de Willy, aceptó para asegurarse unas cantidades de dinero regulares y varió su sed de viajes, las apasionantes servidumbres del oficio de reportera, para «Le Petit Parisien».

En el Círculo Católico de Obreros y Empleados —una de las entidades más florecientes de la Casa Social Católica— se da cabida además a cada día más numerosos grupo de esperantistas, a la Comisión que estudia la organización de una Asociación pro niños anormales; y tie-

CONFERENCIAS

Uno de los círculos más concurridos de nuestra ciudad es, sin ningún género de dudas, el Círculo Católico de Obreros y Empleados. En su domicilio social de la calle Ruiz Hernández se congregan a diario muchísimos socios que distraen sus ratos libres con la lectura, la televisión, las tertulias o la biblioteca. —Tenemos —nos decía recientemente su presidente, don Mariano Cantalapiedra— cerca de un millar de socios. —¿Cuánto pagan? —Una cuota de seis pesetas mensuales. —¿A qué le da derecho? —A utilizar todos los servicios del Círculo y a asistir a cuantos actos o manifestaciones culturales se realicen. En el Círculo Católico de Obreros y Empleados —una de las entidades más florecientes de la Casa Social Católica— se da cabida además a cada día más numerosos grupo de esperantistas, a la Comisión que estudia la organización de una Asociación pro niños anormales; y tie-

ne además una sección juvenil, que cada día tiene mayor auge. —El único problema —nos seguía diciendo el presidente— es el problema de espacio. Materialmente ya no cabemos. Ahora con la televisión, los días de partidos, de corridas y de programas extraordinarios nos vemos y nos desamos. —¿No ha puesto ninguna limitación? —Precisamente por estas circunstancias que se dan hemos tenido que poner tope a la edad; ya no admitimos socios de más de 55 años. —¿La familia tiene acceso al Círculo? —Los domingos y días festivos se permite que los socios vayan acompañados de sus esposas a ver los programas de la televisión. —¿Qué programa cultural tienen para este año? —Precisamente estos días vamos a dar comienzo al ciclo de conferencias de divulgación que anualmente, y desde hace muchos años, viene organizando el Círculo. —¿Qué persiguen con ello?

—Llevar a todos los socios y a todas las personas que deseen acudir, la actualidad, los temas más discutidos en la hora presente. —El último martes de enero y todos los martes del mes de febrero próximo. —¿Hora? —A las ocho en punto en los salones del Círculo. —¿Quién inaugura el ciclo? —El próximo martes hablará el inspector jefe de Enseñanza Primaria, don Antonio Ibañez Sanz, con un tema muy sugestivo: «Los niños pidieron pan y no hubo quien se lo repartiera». Se refiere a educación nutricional. —Sabemos que la segunda estará a cargo de nuestro querido compañero de redacción Carlos Campoy. —Si, el señor Campoy, hombre especializado en política internacional y conocido por sus acertados comentarios en «El Norte de Castilla», nos hablará de «España y el mundo de hoy». —Tercera conferencia: —La del día 13 de febrero será pronunciada por el catedrático de Geografía de nuestra Universidad, don Jesús García Fernández, que tocará el tema «Aspectos de la evolución en el paisaje agrario de Castilla la Vieja». —¿Qué días se celebrarán estas conferencias?



Ilustración de Medina

pero, después, el régimen de co-

Ultima columna

LOS CIEN VIERNES

Cuando las grandes revistas celebran sus números cien o los grandes periódicos sus cien años de tirada, editan un número extraordinario que resume su labor durante ese tiempo. Pero creo que también este rincón modesto del periódico: «Ciudad de Dios», que ha aparecido ya cien veces, tiene derecho a una pequeña celebración y a un balance.

Con alegría o tristeza, con ilusión o desencanto, con acierto o desacierto, ha sido preciso hablar aquí de cuestiones religiosas durante cien semanas. Unos lectores han escrito aplaudiendo y otros desaprobando, a unos les ha parecido tímido y pacato lo que se escribía y a otros peligrosamente revolucionario. Todos han estado en su derecho al opinar así y sus opiniones quedan agradecidas desde aquí. Pero lo más importante sería saber lo que Dios piensa cada semana que ve su nombre en este pequeño espacio de un periódico de una provincia española.

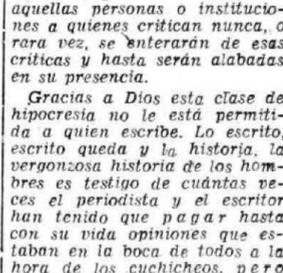
Con esta perspectiva han sido desde luego redactados estos artículos, pero ello no impide que, a veces, haya triunfado en esa redacción cierto apostasamiento, cierta unilateralidad, cierta cobardía, cierta aventura, cierta ligereza, cierta excesiva prudencia. Me da miedo pensar que haya podido usar, aun inconscientemente, la Cruz con que está signada esta sección como una pantalla; esto es, que en esta sección que habla de Dios se hayan resguardado muchas pastones humanas. Es casi inevitable y tengo miedo de haber sido parcial, violento, de haber herido a alguien o haberme reído de alguien. Tengo miedo de haber dicho la verdad añadiendo a ello el placer de hacer daño o gozándose de que la verdad estuviese de la parte de mis ideas y sentimientos. Tengo miedo, en fin, de no haberme aproximado siquiera al temperamento cristiano exacto que es preciso para hablar de cristianismo y enjuiciar cristianamente los problemas.

Y sé que seguramente nunca llegaré a poseer ese temperamento, como nunca llegaré a ser un buen cristiano, lo cosa más difícil de este mundo. Pero sé que he hecho las cosas lealmente, buenamente, sencillamente; como un hombre trabaja su campo; lo mejor que puede, aunque haya otros labradores mejores a cuyo juicio ese campo esté torpemente cultivado. La posición de quien escribe, por lo demás, es siempre comprometida: es él quien da la cara. Las gentes critican en sus casas y en el café todo lo divino y lo humano, pero aquellas personas o instituciones a quienes critican nunca, o rara vez, se enterarán de esas críticas y hasta serán alabadas en su presencia.

Gracias a Dios esta clase de hipocresía no le está permitida a quien escribe. Lo escrito, escrito queda y la historia, la vergonzosa historia de los hombres es testigo de cuántas veces el periodista y el escritor han tenido que pagar hasta con su vida opiniones que estaban en la boca de todos a la hora de los cuchicheos, pero que sólo ese periodista o ese escritor tuvieron el valor y la lealtad de gritar en público. Si mañana, por ejemplo, triunfase la O. A. S. en Francia, todos los hombres honrados que han protestado contra el horror de la tortura ejercida en pobres infelices, lo iban a pasar muy mal. Están recibiendo ya anónimos en este sentido. Y no sé si la O. A. S. y todos lo que piden cuentas a quien ha escrito lealmente esto o lo otro sabe lo fácil que es callarse, dejar que las cosas corran cuando no nos conciernen personalmente, ser egoísta en suma: criticar en el café y alabar en los despachos o en la plaza pública. No sé si saben lo que cuesta pronunciar ciertas palabras de amargura o de crítica.

Pero precisamente un cristiano debe amar ante todo la verdad y jugar siempre a cartas descubiertas, ser leal en su obediencia a la Iglesia y leal con los demás hombres y sus problemas o esperanzas, sin hurtar el cuerpo a ningún riesgo. Por eso no puede callarse nunca.

L. MARTINEZ DUQUE (Ilustración de Medina)



Caritas quiere cumplir su misión fundamental prestando su asistencia espiritual y material a los más pobres y necesitados.